

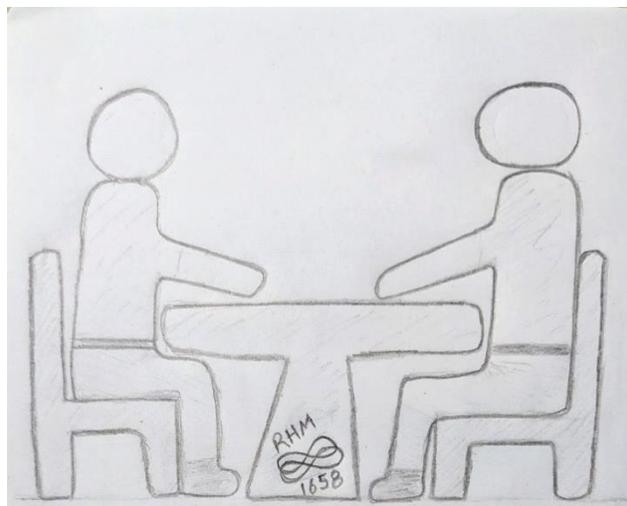
Resiste la Conformidad

Reta lo Convencional

Los Griego

mayo de 1658

San Juan de los Caballeros, Nuevo México



José Eduardo llega a la casa de sus padres con su tribu a cuestas. Su esposa, Elsa, mantiene a sus cuatro hijos avanzando en la dirección correcta mientras se acercan a la puerta que conduce a la propiedad. Después de cerrar la puerta detrás de ellos, los niños pueden deambular libremente. Rápidamente van en busca de sus primos. José Eduardo y Elsa bajan la guardia al ver a sus hijos correr hacia la casa. Se trata de una rutina semanal a la que están bien acostumbrados. Todos los domingos, después de la iglesia, se reúnen aquí para cenar junto con sus hermanos y sus familias.

Como suele ser, la mayoría de los presentes están sentados o de pie en el amplio porche delantero, que a esta hora del día ofrece un refugio a la sombra de los penetrantes rayos del sol. Saludan a todos los presentes con un breve abrazo y un beso en la mejilla como es su costumbre. Se sorprenden al ver una bebida preparada con lo que parece ser fruta fresca.

“¿De dónde sacaste el fruto? ¿Ha estado creciendo en algunos árboles durante todo el invierno en un escondite secreto que desconocemos?” Pregunta Elsa, arqueando las cejas, ligeramente sorprendida de ver fruta en esta época del año.

Su cuñada, María Isabella, explica que conservaron la fruta de la temporada pasada y la guardaron para una ocasión especial. Sospecha que está embarazada y que pronto su familia sumará otro miembro, por lo que quiere celebrar el día con algo especial. La fresca tarde de primavera con frescos brotes verdes en los árboles promete traer más frutos en los próximos meses, pero por ahora apenas están comenzando el proceso de producción de la succulenta generosidad que pronto poblará sus ramas y terminará con un destino similar al de la bebida que ahora disfrutan.

En el interior, encuentran a Carolina, la madre de José Eduardo, trajinando en la cocina, como de costumbre. La saludan y ponen su contribución para la comida en la mesa mientras charlan sobre el día y el servicio religioso. Rápidamente los echa de la cocina, les dice que tiene cosas que hacer y los insta a salir al porche con los demás, rechazando su oferta de ayudarla diciendo que tiene todo bajo control.

Afuera, una vez más, José Eduardo y Elsa gravitan hacia donde los hombres están reunidos alrededor de Juan Junior, el padre de José Eduardo, quien está sentado en la silla más cómoda del porche.

“Juanto y Antjo, mis hermanos de armas”, dice en broma José Eduardo, dirigiéndose a sus hermanos por sus apodos, mientras se acerca y toma a cada uno del brazo. “¿Cómo están los dos y dónde está el whisky?”

Con una señal, sacan una botella escondida detrás de la silla de su padre. José Eduardo mira brevemente su vaso, que había dejado sobre la mesa antes de entrar. Todavía está lleno de jugo a más de la mitad. Observa que los demás parecen estar bebiendo whisky con el mismo jugo fresco que preparó su cuñada.

“Entiendo que tenemos motivos para celebrar”, le dice a su cuñado, Pedro. “Mi hermana dice que esperas bendecirnos con otro hijo. ¿Qué será esta vez?”

“Bueno, así como tú y Elsa tienen dos niños y dos niñas, supongo que espero que otra niña complete nuestro grupo con dos y dos, pero creo que a Marisa le gustaría otro niño”.

José Eduardo asiente y luego pregunta: “¿Cómo sabe el whisky con el jugo?”

Cuando todos le aseguran que la combinación sabe bastante bien, toma un poco más del jugo de futa y luego extiende el vaso para que lo llenen con el líquido dorado. Lo mezcla con el dedo, se mete el dedo en la boca y prueba el trago. Satisfecho con los resultados, sonrío y haz que suene su dedo al sacarlo de su boca.

“¿Quién te enseñó tus modales, Joed?” Le pregunta Elsa a su marido, fingiendo fruncir el ceño y riéndose de sus payasadas.

“¡Él lo hizo!” Responde José Eduardo, señalando inmediatamente a su padre, quien todos saben que tiene la misma costumbre.

“La semilla no cae lejos del árbol”, responde Juan Junior, afirmando la acusación de su hijo con un guiño y un leve movimiento de cabeza.

Después de su breve intercambio, Elsa toma un sorbo generoso de su jugo y luego empuja su vaso hacia adelante, pidiendo el mismo trato que su esposo. La única diferencia en su estilo es que en lugar de mezclar la bebida con el dedo, ella encuentra una ramita en el suelo y la usa para mezclar el whisky con el jugo antes de tirar la ramita al suelo.

“Sabes, Elsa, probablemente sea peor usar la ramita que el dedo”, le dice su marido en broma, “¿quién sabe por lo que ha pasado esa ramita? Al menos sé que me lavé las manos esta mañana”.

“Ese es exactamente el problema, cariño. Nadie sabe qué han estado haciendo tus manos desde entonces. Lo más probable es que la ramita haya estado ahí todo el día, ¿quién sabe qué has estado haciendo tú? Varias personas se ríen de su broma y coinciden en que su ramita probablemente estaba más limpia que sus manos.

Las hermanas de José Eduardo y su cuñada se sientan al otro lado del porche, distraídas momentáneamente por el intercambio entre Elsa y los hombres antes de volver a su conversación. Elsa les presta poca atención. Se siente más cómoda bebiendo whisky con los hombres que hablando con las mujeres sobre cualquier tema.

Desde que Elsa era más joven, siempre ha sido una especie de marimacho. Siempre fue más propensa a ir a cazar ranas en el arroyo con sus hermanos, que a quedarse en casa jugando a las muñecas con sus hermanas. Al principio, a sus hermanos mayores no les gustó que su hermana pequeña los acompañara, pero su madre insistió en que la cuidaran siempre que estuviera con ellos. No tuvieron otra opción que aguantarla o soportar la ira de su madre. No pasó mucho tiempo antes de que descubrieran que ella podía seguirles el ritmo en casi todos los lugares a los que iban, por lo que se acostumbraron a que ella estuviera presente con ellos desde hace mucho tiempo.

José Eduardo, en gran parte, se enamoró precisamente de esta parte de Elsa. Su espíritu aventurero y pensamiento independiente lo cautivaron desde el primer instante que la conoció. Ella nunca fue alguien que se sentaba a recibir órdenes, sino que era mucho más probable que fuera ella quien se acercara y las diera. No se imagina estar casado con alguien más interesado en cocinar y coser que en cazar y pescar. En lo que a él respecta, hacen buena pareja. Si bien algunas de las mujeres tienen algunos problemas de celos con respecto a la elección de Elsa de pasar tiempo con los hombres en lugar de las mujeres, ella no coquetea con ellos, ni le ha dado a José Eduardo ningún motivo para estar celoso, por lo que funciona el arreglo la mayoría de las veces. Disfruta de la compañía de su esposa y de su entusiasmo por la vida, independientemente de lo que otros puedan decir sobre su comportamiento.

Después de tomar un par de copas, y después de que todos hayan llegado, se preparan para cenar. En poco tiempo, convierten hábilmente la terraza en un comedor y se sientan a comer. Los adultos están en una mesa grande en el medio, mientras que los niños están divididos en dos mesas más pequeñas ubicadas a los lados, donde los adultos pueden vigilarlos.

No existe un orden fijo en cuanto a dónde se sientan todos, pero, con pocas excepciones, generalmente se sientan en el mismo lugar siempre. Juan Junior, como patriarca, se sienta a la cabecera de la mesa con su esposa, Carolina, a su izquierda. A su lado se sientan sus dos hijas, seguidas de su nuera, con sus respectivos maridos sentados directamente frente a ellas al otro lado de la mesa. Juan Antonio, el único hermano que no está casado y no tiene hijos, se sienta a la derecha de su padre y directamente frente a su madre. En el otro extremo de la mesa, José Eduardo se sienta al lado de su hermano, mientras que Elsa se sienta al pie de la mesa, con un espacio abierto a su derecha. Como es típico, Elsa decide no conformarse y elige ser la única mujer que no está de su lado de la mesa.

Durante muchos años, Elsa originalmente se sentaba frente a su marido, manteniendo a todas las mujeres de un lado y a los hombres del otro, a excepción de Juan Junior en la cabecera de la mesa. Entonces, un día, hubo una acalorada discusión entre Elsa y su cuñada, Petra. Ese mismo día, Elsa se encargó de pasar al pie de la mesa y ha estado sentada allí desde entonces. De hecho, a Juan Junior le gusta tener a su luchadora nuera sentada frente a él, en el otro extremo de la mesa, ya que muchas de las discusiones más animadas a la hora de la cena involucran a ellos dos.

Después de servirse, y como es su costumbre, Juan Junior elige a alguien para dar las gracias. Hoy le pide a Elsa que haga los honores. Su oración es más breve y concisa que de costumbre.

Esto lleva al hombre mayor a creer que ella tiene algo en mente, por lo que le pregunta sobre la versión abreviada de la bendición después de haber comenzado a servirse.

“Me parece que hay mucha hipocresía en la iglesia”, dice, su voz desafiando a cualquiera a decir lo contrario, como suele ser su estilo. “A veces me pregunto si todo lo que nos cuentan es sólo una historia bien pensada”.

“¿Por qué dices eso, Elsa?”, pregunta su marido, mordiendo el anzuelo inmediatamente y abriendo la puerta para que su esposa exprese lo que siente. A estas alturas, todos la conocen lo suficientemente bien como para darse cuenta de que hasta que ella dé su opinión, la conversación probablemente no irá a otra parte que a donde ella quiere dirigirla.

“En la iglesia se habla mucho de hacer buenas obras y de redención para cuando seamos malos”, se detiene momentáneamente mirando a cada uno de ellos. Obviamente ha estado pensando mucho en esto y esperando el momento adecuado para expresar su opinión. “Pero, ¿eso realmente sucede en la actualidad?”

Como suele ser el caso, las mujeres ponen los ojos en blanco ante la pregunta retórica de Elsa, se concentran en su comida y se acomodan para escuchar la diatriba de Elsa, mientras los hombres hacen lo mismo.

“Tomemos el caso de nuestra llegada al nuevo mundo, para 'civilizar' a los indios incivilizados, quienes, dicho sea de paso, han estado aquí durante cientos de años, mucho antes de que nosotros llegáramos. ¿Realmente pensamos que les estamos haciendo un favor al lograr que cambien sus costumbres y creencias para seguir las nuestras?”

Todos se dan cuenta de que ella no espera una respuesta a su pregunta y suponen correctamente que seguirá hablando si no dicen nada.

“Parecían estar bien desde antes de que llegáramos. Desde que llegamos y comenzamos a instituirles nuestro modo de vida, me parece que están peor que mejor. El otro día estaba hablando con una de las mujeres indias del pueblo que ahora básicamente trabaja como esclava sin salario ni otros beneficios. Me estaba contando cómo los indios han vivido de esta tierra durante siglos, teniendo cuidado de no alterar el delicado equilibrio entre la naturaleza y el hombre. Explicó cuán cuidadosamente trabajaron para vivir en armonía con la tierra en lugar de simplemente aprovecharla, como nosotros solemos hacer. Señaló que, desde que llegamos a estos lugares, los indios han sido devastados por enfermedades y pestilencias”.

“¿Y usted cree que esto es cierto?” Juan Junior pregunta entre bocado y bocado. “Yo diría que, al convertirlos en personas temerosas de Dios, los estamos ayudando, ¿no crees, Elsa?”

“No, no creo que los estemos ayudando, ni dudo que les hayamos hecho más daño que bien desde que llegamos aquí. Cada domingo escuchamos sobre lo que debemos hacer para vivir en la buena gracia de Dios, para llegar al Cielo; pero luego, tan pronto como salimos por la puerta, nos olvidamos de todo lo que hemos aprendido.

“No me malinterpretes. Creo que mucho de lo que se enseña en la Biblia y mucho de lo que aprendemos los domingos es valioso. Simplemente creo que es nuestro cumplimiento de las

normas y reglamentos lo que deja mucho que desear. Cuando no podemos vivir según la intención de Dios y rompemos las reglas, ya sea por intención o por error, todo lo que necesitamos hacer es decir algunas "Avemarías" para ser perdonados y luego seguir alegremente nuestro camino. Lo siento", dice sacudiendo la cabeza, "simplemente no me lo creo. No creo que podamos deshacer todo el mal que hacemos en el mundo simplemente pronunciando unas cuantas frases convenientes. Me parece que para ser un buen católico necesitamos hacer mucho más que tener buenas intenciones y disculparnos por nuestras acciones cuando no podemos hacerlo".

"Entonces, ¿qué propondrías?" José Eduardo le pregunta a su esposa. Conociéndola, confía en que ella ya ha pensado en una solución.

Ella no lo decepciona:

"Creo que deberíamos dejar a los indios en paz con sus pensamientos y creencias. Tal vez incluso podríamos aprender un par de cosas de ellos sobre cómo vivir una vida mejor y mantenernos alejados de la tentación".

"Me parece que hay algo más además de lo que nos acabas de decir que te preocupa Elsie, ¿qué es?" Pregunto José Eduardo, adivinando acertadamente que lo que acaba de mencionar su esposa es la punta del iceberg de lo que realmente le molesta.

Elsa se queda callada momentáneamente, juzgando el humor de cada uno de los que están en la mesa. Como suele ser el caso, las mujeres le prestan poca atención, o al menos fingen no hacerlo. Su marido la anima a expresarse, a pesar de las repercusiones, como suele hacer. Los otros hombres, con excepción de su suegro, parecen estar metidos en sus propios asuntos, en sus propios mundos, para no provocar la ira de sus respectivos cónyuges con cualquier tipo de respuesta hacia ella que pudieran tener que pagar más tarde cuando lleguen a casa. Además de su marido, sólo su suegro y su suegra parecen estar realmente interesados en lo que ella tiene que decir, por lo que dirige sus comentarios más a ellos tres que a los demás en la mesa.

"La mujer de la que me acabo de hablar me confió sobre el comportamiento de varios hombres que conocemos bien en cuanto a su trato hacia los indios. Lo que ella describió es reprensible".

Ella brevemente tiene la atención de todos ellos, ya que están ansiosos por saber qué dijo la mujer. Elsa entra en gran detalle sobre cómo los españoles no sólo se llevaron todo lo de valor en una reciente incursión en su aldea, sino que también se salieron con la suya con varias de las mujeres que no pudieron hacer más que sucumbir a sus deseos o arriesgarse a perder la vida. Una de esas mujeres está ahora embarazada del que está segura es hijo del español que la violó.

"¿En qué mundo y bajo qué religión esto puede ser aceptable?" exige, después de terminar de contar su historia. "¿Alguno de ustedes cree que nuestra religión tolera tal comportamiento y que realmente somos mejores que ellos?"

Una vez más, aunque se ha propuesto una cuestión de importancia, todos están callados, masticando la comida y concentrándose en sus platos, en lugar de aventurarse a discutir con Elsa, que puede ser tan apasionada con sus creencias y tan mordaz con sus palabras.

Cuando nadie responde, ella continúa:

“Eso es lo que pensé”, dice cuando nadie habla. “Un grupo de gallinas temerosas que temen denunciar las atrocidades que sabemos que son ciertas. Hablamos de vivir vidas honorables y respetables, excepto cuando no nos corresponde hacerlo. Hablamos de redención y salvación en un mundo que puede existir o no, mientras quienes nos rodean sufren las consecuencias de nuestras acciones”.

Carolina normalmente acepta las diatribas de su nuera y comprende que simplemente está expresando sus propias frustraciones. Ahora que Elsa cuestiona sus creencias religiosas más fundamentales, ya no puede quedarse callada:

“¿Estás diciendo que no crees en la redención, en el Cielo o en una vida después de esta, Elsa?”

Considera detenidamente la pregunta de su suegra antes de responder. “Creo que es una posibilidad, pero está lejos de ser una certeza. El cielo puede estar abierto para aquellos de nosotros que hemos llevado una vida digna, pero no creo que lo esté para aquellos que cometen estos terribles actos de los que me habló esta mujer, por mucho que se arrepientan de sus acciones, o cuántas veces se hayan arrepentido, confesando los males que han cometido. Lo que están haciendo al subyugar y torturar a la población local está mal; en lo que a mí respecta, no hay dos maneras de hacerlo”.

Juan Junior, más que cualquiera de los presentes, ha sido testigo de cuán malvados pueden ser los españoles con los indios. Aunque nunca ha instigado ninguna de las cosas terribles de las que habla Elsa, ha estado presente cuando sucedieron, por lo que sabe que lo que ella está diciendo es un hecho y no ficción, pero sabiamente decide ceder ante su esposa, quien ha encaminado la conversación en una dirección diferente.

“Y en este Cielo tuyo, que no permitiría la entrada a ciertas personas en función de sus acciones, ¿entrarías tú en función de las tuyas?” Carolina pregunta, curiosa por saber cómo se juzgará Elsa a sí misma.

“Esa es una buena pregunta, y debo decir que hasta hace poco pensaba que, independientemente de mis defectos, iría al cielo. Ahora no estoy tan seguro”.

Ahora es su marido quien la mira sorprendido con su confesión y sin saber qué pensar. “¿Hay algo que no sé, Elsa? ¿Quizás tienes uno o dos pecados de los que no soy consciente, o quizás tienes un amante? Pensé que nos habíamos contado todo, pero ahora parece que tal vez me has estado ocultando algo”.

“No, nada de eso, Joed. Nunca he hecho nada para que te avergüences y tú sí conoces muchos de mis pensamientos y sueños. Pero eso no significa que no haya pensado en estar con otra persona o que no haya soñado cosas que no te he contado”.

José Eduardo, mueve levemente su silla, mirándola ahora más directamente. “¿Quieres decir que has pensado en estar románticamente con otra persona?”

Elsa ve que se ha metido en un rincón en el que no quería estar, sin escapatoria. Como es su estilo, es directa y honesta. "Sí, lo he pensado, aunque nunca he llevado a cabo ninguna de mis fantasías que involucren a nadie más que a ti".

"¿Y con quién has fantaseado, Elsa?" La naturaleza normalmente confiada de José Eduardo en cuanto a los pensamientos y acciones de su esposa es repentinamente cuestionada por él y otros en la mesa. Los hombres se preguntan si podrían ser el objeto de sus fantasías, y las mujeres también se preguntan adónde la llevan los pensamientos de Elsa.

"No entraré en detalles contigo, Joed, ni con nadie más, sobre mis pensamientos más privados. Lo que diré es que estoy dispuesto a apostar que no soy el único que tiene fantasías. He visto la forma en que miras la hija del carnicero, Joed, y estoy seguro de que tus pensamientos e intenciones sobre ella están lejos de ser nobles."

Su marido se queda callado, sabiendo que su deseo secreto por la hija del carnicero ya no es un secreto para ninguno de ellos, y menos aún para su esposa.

"A todos nos gusta fingir que somos tan santos y justos, cuando la realidad es que pensamientos pecaminosos pueden poblar nuestras mentes en los momentos más infrecuentes. Si nuestras mentes pudieran escribir una descripción precisa de nuestros pensamientos, probablemente gran parte de lo que está escrito no sería apto para ser leído en lugares públicos".

"Habla por ti", responde María Inés, indignada por la supuesta capacidad de su cuñada para leer la mente de otros.

"Entonces, Marines, ¿estás tratando de decirme que nunca has tenido un pensamiento impuro o que nunca has hecho algo de lo que luego te arrepentiste?"

Sabiendo que probablemente perderá en cualquier tipo de batalla verbal con su cuñada, María Inés no dice nada, sino que simplemente la mira fijamente desafiante para mostrar su desaprobación, pero se niega a responder.

"¿Quién de nosotros no ha tenido un pensamiento impuro, en algún momento de nuestra vida? La biblia nos dice que es bastante común. Después de todo, se nos enseña que nacemos con la desventaja del pecado original. Sin embargo, en lugar de tratar de mantenernos alejados de ello y concentrarnos en tratar de vivir una vida buena y honesta, se nos dice que está bien si nos desviamos de vez en cuando, siempre y cuando confesemos nuestros pecados. Si nos arrepentimos adecuadamente, aún podemos ser admitidos en el Cielo con un boleto dorado, incluso si se ha empañado un poco en el camino. En lugar de enseñarnos a no pecar y a vivir una buena vida, se nos dice que cuando pecamos, tenemos una solución inmediata para corregirlo. ¿No es eso conveniente?"

Elsa mira alrededor de la mesa para ver quién podría tener la audacia de desafiarla a ella y a su proceso de pensamiento. El único dispuesto a acogerla en esta ocasión es Juan Junior, quien, a pesar de sus ocasionales recelos hacia la religión, se mantiene firme en su fe en Dios y en su capacidad de llegar al Cielo a pesar de ser seres imperfectos.

“Creo que esto es exactamente lo que la religión nos dice Elsa. Se nos enseña a hacer lo mejor que podamos con lo que se nos ha dado y luego a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás cuando no lo hacemos. No veo ninguna hipocresía en nuestra fe, ni en nuestro camino para llegar al Cielo. Parece que está bastante bien explicado en la Biblia. Son preceptos que han resistido la prueba del tiempo y se han vivido durante cientos de años. ¿Quién eres tú para cuestionar lo que consideramos cierto?

Elsa sabe por experiencia que puede contar con su suegro para un animado debate sobre casi cualquier tema. Mientras que su esposo y los otros hombres rara vez la critican por sus travesuras, Juan Junior disfruta de una conversación animada y de ninguna manera se siente amenazado por su presencia o sus ideas.

“Lo único que digo es que durante la semana debemos predicar con el ejemplo que escuchamos los domingos por la mañana. En lugar de simplemente dar por sentado que seremos perdonados por cualquier pecado, ya sea cometido o imaginado, debemos vivir lo que nos enseñan. ¿No es uno de los preceptos básicos de nuestra religión que debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos? ¿Deberíamos violar y saquear a nuestros vecinos, cuando no nos gustaría que nos lo hicieran a nosotros?

Todos saben que ella tiene razón y que hay poco o nada que puedan hacer para cambiar su opinión sobre casi cualquier cosa, y mucho menos sobre sus creencias religiosas, por lo que no dicen nada.

“Simplemente creo que, si vamos a entrar a la iglesia el domingo caminando rectos y derechos, debemos vivir una vida que nos justifique hacerlo. En cambio, encontramos personas que pecan durante toda la semana, van a la iglesia con la cabeza gacha el domingo por la mañana y salen más tarde absueltos de cualquier mala acción y libres de volver a hacerlo cuando quieran. No podemos simplemente seguir ciegamente hacia donde otros nos pueden llevar, sin importar las consecuencias. Si lo hacemos, es muy posible que nos lleven por el proverbial precipicio que cae hacia el olvido de la eternidad”.

Los Griego 1658

Generación	Nombre		Pareja		Hijos
I	Lucas Lorenza	(1540 ~ 1614) (1536 ~ 1620)	María Isabel de García Pedro Herrera	(1542 ~ 1566) (1528 ~ 1598)	*Juan (1564)
II	Juan	(1564 ~ 1628)	María Romero	(1576 ~ 1646)	*Juan II (1598), Sara (1601), José (1604)
III	Juan II	(1598 ~ xxxx)	Carolina de Cantillana	(1602 ~ xxxx)	Juan Antonio (1619), Antonio José (1620), María Inés (1624), María Isabella (1626), *José Eduardo (1629)
IV	José Eduardo	(1629 ~ xxxx)	Elsa Lujan	(1632 ~ xxxx)	*José Eduardo II (1648), Josefa Sara (1650), Samuel (1652), María Eugenia (1655)

Fluye con el Cambio

Los McKee

mayo de 1658

Condado Antrim, Ireland

La familia de Liam está reunida en su sala de estar. Acaban de terminar de cenar y los adultos se relajan en una tranquila tarde de domingo, mientras los niños juegan. Él ace un rápido recuento mental para asegurarse de que todos los que son importantes para su propuesta estén presentes. Al ver que así es, y sintiendo que ha llegado el momento correcto para lo que tiene en mente, se levanta para hablar. Mientras lo hace, los demás se quedan en silencio, conscientes de que algo importante está por suceder, ya que él insistió tanto en que todos estuvieran aquí hoy para su tradicional cena dominical.

"He estado esperando este día durante bastante tiempo", comienza Liam. "Desde que murió mi madre, hace unos 18 años, esta comunidad nos ha abrazado a todos. Todos hemos crecido aquí juntos como individuos y como familia. Por eso estoy eternamente agradecido".

De repente se vuelve más emocional de lo que imaginaba. Ver a sus seres queridos ante él le hace darse cuenta del significado de lo que está a punto de decir. Después de recomponerse, continúa. "Sé que últimamente mi estado de ánimo ha sido bastante amargo y lo siento por todos los que habéis tenido que aguantarme, especialmente por ti, Hannah", le dice a su esposa. "Sé lo difícil que debe ser para ustedes lidiar con mi mal humor y estoy seguro de que el resto de ustedes también lo han sentido. Desde hace algún tiempo, me he dado cuenta de que algo no estaba del todo bien en mi vida, pero realmente no podía identificar qué estaba mal".

La mirada de Liam observa a cada uno de los presentes. En un sofá, Billy Boy, su hijo mayor y tocayo, se sienta junto a su esposa, Ruth, junto con su segundo hijo, Alexander y su esposa Anna. Sus tres hijas, Lydia, Edith y Hannah Elizabeth, están en un segundo sofá, flanqueadas a un lado por el marido de Lydia, James, y con su hijo menor, James, al otro lado. Del grupo sólo falta el marido de Edith. Hannah se sienta a un lado en una silla detallando a los demás y a su marido, quien está actuando de forma extraña.

"Hace varios meses, estaba sentado solo, cerca del arroyo, relajándome bajo el sol, y de repente se me ocurrió. Me di cuenta de lo que me estaba perdiendo". Se queda en silencio por un momento antes de agregar: "Extraño a mi familia extendida".

Si bien no era muy cercano a la familia de su madre mientras crecía, el padre de Liam y la familia de él, siempre estuvieron presentes. Ahora, muchos años después, se da cuenta de que el vínculo que alguna vez fue tan fuerte entre ellos se ha ido desvaneciendo lentamente.

“Cuando mi madre murió, perdí contacto con mi padre después de que él se volvió a casar y se mudó al norte. Poco después también perdí a mis hermanos cuando nos mudamos aquí. Ha habido un espacio vacío que alguna vez llenaron, y hasta el otro día, no podía identificar la pérdida que sentía. Ahora me doy cuenta de lo que me estaba perdiendo. Tiene que ver, en gran parte, con todos ustedes y con lo que representan para mí”. Hace una pausa mientras mira cada uno de ellos antes de continuar. "Para mí, lo más importante que cualquier otra cosa en el mundo es mi familia".

Todos quedan desconcertados por su manera de ser. En particular, a su esposa Hannah le preocupa lo que él está diciendo y cómo lo dice.

"¿No somos suficiente familia para ti, Liam?" pregunta ella, herida por lo que él dice e insinúa con sus palabras. "¿Esta familia, la que tienes aquí?"

"Sí, eres suficiente para mí, Hannah, y cada uno de ustedes es más importante para mí de lo que puedan imaginar", dice, haciendo todo lo posible por calmar su ansiedad. "Estoy agradecido con cada uno de ustedes aquí por lo que han traído a mi vida. Especialmente para ti, mi querida esposa, tengo mucha suerte de tenerte, y para ustedes, mis hijos, junto con tus familias, por la esperanza que me das para el futuro. También agradezco a tu familia y amigos, Hannah, quienes nos dieron la bienvenida a todos a esta comunidad cuando no teníamos casi nada".

"Entonces, ¿qué pasa, Liam? ¿Qué estás tratando de decirnos? Me estás preocupando, nunca te había visto hablar así". Hannah mira a sus hijos y a sus seres queridos antes de volver a dirigirse a su marido, ahora de una manera más informal, reservado normalmente para cuando estén juntos a solas. "Tal vez podrías haberme dicho en privado que te ibas a volver loco, en lugar de reunir a todos aquí para hacerlo así". Ella sacude la cabeza con incredulidad y extiende los brazos ante ella. "¿Qué te pasa, Liam? ¿Te has vuelto loco?"

El ambiente es tenso. Aunque Liam ha ensayado mentalmente lo que quiere decir una y otra vez, ahora siente casi como si no fuera parte de lo que está sucediendo. Casi como si estuviera fuera de su cuerpo contemplando la situación desde arriba, viendo a cada uno de los miembros de su familia y a sus seres queridos como en un sueño y el hablando con ellos desde abajo.

"Gracias a todos aquí en esta zona, todos hemos podido hacer nuestras vidas y crecer con nuestras familias. Sin embargo, recientemente me he vuelto dolorosamente consciente de este vacío en mi ser interior. Como resultado, investigué el paradero de mi padre".

Todos están sorprendidos ya que ha pasado tanto tiempo desde que se ha mencionado a la familia de Liam. Todos sus hijos eran bastante pequeños cuando se mudaron a esta zona y ninguno recuerda a ningún pariente de su padre. Aunque saben que existen, ninguno de ellos ha conocido a los familiares de él, ni los reconocerían en la calle si se cruzaran con ellos.

“¿Recuerdas, Hannah, la semana pasada cuando fui a la costa a recoger la entrega para el molino?” Ella reconoce que sí lo recuerda y pensó que era extraño que él fuera, ya que normalmente no es él quien lo hace. “Parte del motivo de ese viaje fue ver a mi padre, cuya dirección encontré a través del amigo de un amigo”.

"Dios mío, Liam, ¿por qué no me dijiste sobre esto?" Hannah dice, su voz vacilante e incrédula con enojo.

“Sé que debería habértelo dicho, Hannah, y también me doy cuenta de que probablemente debería haber hablado contigo en privado antes de incluir a todos los demás en esta discusión. Después de pensarlo mucho, decidí que esta era la mejor manera de hacerles una propuesta a todos ustedes. Todos de la misma manera y todos al mismo tiempo”.

“Entonces, por favor, cuéntanos, ¿qué descubriste? No nos dejes así, Liam”, Hannah está indignada de que no haya consultado primero con ella sobre lo que quiere decir, que parece ser tan importante para él.

“Bueno, descubrí que mi padre, Samuel, no está muy bien en cuanto a salud. Ha estado enfermo durante casi un año y el médico no está seguro de qué le pasa”.

“¿Y qué hay de tus hermanos Juan y Andrés y de tu hermana Sara? Hace años escuché que también se habían mudado al norte”.

Liam se sorprende de que incluso recuerde sus nombres, ya que ha pasado tanto tiempo desde que han hablado de ellos.

“Mi padre me dijo que Andrew se murió en un extraño accidente hace varios años. En cuanto a Sarah y John, como siempre, Hannah, ambos también se mudaron al norte y viven bastante cerca de mi padre, su esposa y sus tres hijos”.

Todos absorben la información y consideran momentáneamente lo que Liam les está diciendo. Ahora están descubriendo a familiares que imaginaban que existían, pero de los que nunca supieron nada.

"Escuché que tu padre se convirtió al presbiteriano junto con su nueva esposa", dice Hannah, su tono indica desaprobación. "¿Es eso cierto?"

“Sí, es Hannah, y debo decir que parece que les ha ido bien. Me alegró ver lo bien que viven y lo respetado que se ha vuelto mi padre en la comunidad. Su esposa, Rose Marie, es hija del diácono de su iglesia y juntos les ha ido de lo mejor. De hecho, tan bien que mi padre me prometió que cualquiera de nosotros que quisiera mudarse allí podría conseguirnos trabajos bien remunerados en una nueva fábrica de lino en la ciudad y ayudarnos a establecernos.

“Después de pensarlo mucho y consultar mi conciencia, he decidido que me gustaría ir a vivir allí por un tiempo, para estar cerca de mi padre. Sé que todos ustedes tienen sus vidas bastante bien establecidas aquí, pero me gustaría aceptar la oferta de mi padre y me encantaría que cualquiera de ustedes, o todos ustedes, vinieran conmigo”.

"Bueno, qué lindo que me incluyas en tus planes", dice Hanna con desprecio plagado de su actitud. "Además de querer dejarme, ¿también quieres convertirte a su religión pagana? ¿Cómo puedes siquiera considerar ir a vivir entre ellos?"

"Me imaginé que tal vez no estarías feliz conmigo, cariño, y sé cuánto te gusta estar con tu familia aquí. Es por eso que realmente no contaba con que necesariamente quisieras ir conmigo, aunque me encantaría que tú y el resto de ustedes también vinieran conmigo", dice para incluir a todos los presentes. Me gustaría que todos vosotros me acompañarais en esta nueva aventura de la vida. Siento que podría traer grandes oportunidades para todos nosotros. No estoy seguro de cuánto tiempo más le queda a mi padre para vivir, y siento que vivir cerca de él y su familia ahora es lo correcto".

Al principio todos están callados, cada uno de ellos absorbiendo la información que su padre les acaba de dar. Cada uno considerando sus opciones. La primera en hablar es Edith.

"Entiendo lo que quiere hacer padre y le animo a que lo haga. Como saben, mi esposo, George, está haciendo ahora algo muy similar: cuidando a sus padres ancianos, quienes tienen problemas de salud".

"Sí, últimamente he pensado mucho en George, cariño. Gracias por tu apoyo. Sé que ha sido difícil para ustedes desde que él se fue hace varios meses, e imaginé que podría causarles dificultades similares a todos ustedes con lo que he planeado. Por eso me gustaría que todos ustedes vinieran conmigo, y por eso quería que todos estuvieran juntos para presentar mi propuesta".

"Me encantaría unirme a usted, padre, pero me temo que, sin George, sería demasiado difícil para mí y los niños unirnos a usted", añade Edith, con tono de arrepentimiento.

"También le deseo lo mejor en su esfuerzo, padre", dice el mayor de los hermanos, Billy Boy, "y me encantaría unirme, pero me temo que también sería demasiado difícil para nosotros". Se voltea hacia su esposa para pedirle su opinión y ella asiente, sabiendo que sería bastante difícil para ellos mudarse a otro lugar, especialmente considerando el hecho de que su esposo es tan importante para el negocio de su propio padre.

El disgusto original de Hannah hacia su marido parece estar disminuyendo ligeramente, pero no dice nada por el momento, ansiosa por ver qué dirían sus otros hijos.

Su hija Lydia se vuelve hacia su marido y le pregunta: "¿Qué piensas, James? ¿Estarías dispuesto a mudarte a un nuevo lugar y a un nuevo trabajo?".

Mira hacia el techo, se rasca la cabeza y luego asiente lentamente antes de hablar. "Creo que podría lograrlo, pero primero necesitaría hablar con mis socios para ver si podemos llegar a un acuerdo. Puede que me lleve un tiempo tener todo listo, pero sí, me vendría bien un cambio de entorno y creo que sería fantástico para nuestros hijos conocer el lado paterno de tu familia".

De los otros hijos, los más jóvenes, James y Hannah Elizabeth, dicen que estarían dispuestos a ir. James ha estado saliendo con una chica que le gusta durante varios meses, pero no tiene otros vínculos, y Hannah Elizabeth, que es madre soltera con un hijo de cuatro años, depende casi por completo de sus padres para que la ayuden a salir adelante. Se da cuenta de que su decisión final estará fuertemente influenciada por lo que decida su madre, ya que depende mucho de ella, pero está dispuesta a aceptar la propuesta de su padre desde el principio.

Ya que todos sus hijos han expresado lo que piensan, menos Alexander, que no es inusual, la atención de todos se dirige a Hannah, quien considera cuidadosamente no sólo la propuesta de su marido, sino también la manera en que decidió hacerla. Mueve la cabeza de un lado a otro con una sonrisa sardónica antes de hablar con su marido.

“Liam, eres una obra de arte y un demonio astuto hasta la última carta. Sabes que, si te hubieras acercado a mí primero, probablemente habría dicho que no y habría cortado tu idea de raíz. En cambio, ahora tienes a varios de nuestros niños dispuestos a unirse a ti en tu aventura loca con solo unas pocas palabras bien elegidas. Debería decir que no, sólo para fastidiarte. Hay muchas cosas que no me gustan de tu idea, pero en lugar de rechazarla ahora mismo, te daré una respuesta definitiva: tal vez”.

Esto es todo lo que Liam necesita oír. Se arrodilla junto a Hannah, le toma las manos entre las suyas y las cubre de besos. “Sé que esto es mucho para ti, cariño, y te pido disculpas por contarte todo esto de esta manera. Como dice el viejo refrán: pensé que sería mejor pedir perdón que permiso”.

“Viejo zorro astuto, esta vez me engañaste, y aunque desearía que no hubieras sacado a relucir todo esto, así como lo hiciste, creo que entiendo por qué lo hiciste. ¿Puedo hacer una sugerencia?”

"Claro, Hannah, lo que quieras, cariño", acepta Liam.

"Ve tú primero con James. Luego, cuando logren conseguir un lugar donde vivir y establecerse, el resto de nosotros que queremos y podemos ir, les seguiremos. ¿Como suena eso?"

La primera sonrisa sincera y genuina que la mayoría de ellos ha visto en su padre en mucho tiempo se extiende por su rostro, dominando su expresión mientras la alegría emana de su alma interior. "Gracias, querida, acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo".

Los McKee: 1658

Generación	Nombre		Pareja		Hijos
I	Hugh	(1560 ~ 1598)	Mary MacDonnell	(1564 ~ 1652)	John (1582), Sarah (1583), Andrew (1585), *Samuel (1588)
II	Samuel	(1588 ~ xxxx)	Lydia McVie Rose Marie Alexander	(1590 ~ 1640) (1608 ~ xxxx)	Samuel II (1606), Ruth (1607), *William (1610), George (1642), Mary (1644), Edward (1647)
III	William (aka Liam)	(1610 ~ xxxx)	Hannah Kelly	(1612 ~ xxxx)	William II (1630), *Alexander (1632), Lydia (1633), Edith (1635), Hannah Elizabeth (1636), James (1638)
IV	Alexander	(1632 ~ xxxx)	Anna Lloyd	(1633 ~ xxxx)	*Alexander II (1650), Michael (1652), Anita (1655), Louis (1658),